

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la librería del Sr. D. José María Aguilar y Ortiz, 1ª calle de Sto Domingo núm. 5, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta Gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la librería de Aguilar y Ortiz. La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Hernias del pulmon, por el Sr. D. Miguel F. Jimenez.—Trasmutación y trasposición de vísceras, por el Sr. D. Juan María Rodríguez.—Parto á término. Hemorragia. Fiebre puerperal. Muerte de la madre. Autopsia por el Sr. D. Juan María Rodríguez; historia recogida por el alumno D. José Ignacio Capetillo.—Memoria sobre parásitos intestinales tenioides, por el Sr. D. José G. Lobato.

MEDICINA PRÁCTICA.

Hernias del pulmon.

Hace muchos años que tengo en observacion dos hechos que bajo el punto de vista de que voy á ocuparme conservaba en mis apuntes como objeto de simple curiosidad anatómica; pero que un tercero ha venido á recordar, comunicándoles un interés práctico de cierto valor. El primero se refiere al Sr. D. M. G., bien conocido por algunas de las personas que me escuchan, hombre corpulento, activo y vigoroso, sanguíneo, de mas de cincuenta años de edad y que habitualmente sufre de las consecuencias de un enfisema pulmonar antiguo, y en estos últimos años de dos ataques de albuminuria. Observando su pecho el año de 1855, con motivo de uno de los accesos de catarro pulmonar, llamó mi atencion el abultamiento que tomaba el hueco supra-clavicular derecho á cada golpe de tos: observando con cuidado, advertí que no solo el esfuerzo de la tos, sino cualquier otro violento, y en especial un pugido prolongado, llenaba aquel hueco, abovedándole como si fuera insuflado por el interior del pecho: esa especie de ampolla se apagaba lentamente luego que cesaba el esfuerzo que la producía, y era fácil de acelerar su desaparicion oprimiendo sobre ella con los dedos, en cuya maniobra se

palpaba una especie de crepitacion semejante á la que da el enfisema: esa misma sensacion se obtenia en el momento de formarse el tumor, al pujar por ejemplo, y en uno y otro acto, que ningun dolor causaban, era fácil de percibir que un cuerpo suave salia del pecho, y entraba con cierta facilidad, por una abertura en forma de glotis que se sentia tras de la clavícula, encima de la primera costilla, y que me pareció formada por la separacion de los escalenos: durante la formacion del tumor resonaba si se percutia sobre él suavemente, y la auscultacion hacia percibir allí un ruido de expansion vascular algo rudo, muy inmediato al oido: por lo demas, y especialmente en estado de reposo, nada extraño se advertia en la region supra-clavicular dicha. No pudo caber la menor duda en que allí se formaba una hernia pulmonar, y no encontrando fenómeno alguno patológico de importancia, me limité á recomendar al Sr. G. que en los momentos de la tos, y al hacer cualquier esfuerzo grande, se opusiese á la formacion de su tumor, oprimiendo fuertemente con los dedos el lugar en que se formaba; consejo que ha seguido hasta hoy con el mejor éxito.

Cuatro años despues vino á mis manos el segundo hecho, observado en la Sra. D^a C. de R., persona tambien corpulenta y vigorosa, de cerca de treinta años de edad, casada, sin hijos, y que gusta de hacer alarde de aquel vigor, entregándose á ejercicios musculares no comunes en su sexo. Vino á consultarme en Junio de 1859 acerca de un accidente que la molestaba hacia ocho ó nueve meses, y que ella pintaba así: “Cuando levanto á pulso un objeto pesado, un colchon por ejemplo, ó hago un esfuerzo que me obliga á contener la respiracion, siento aquí (señalando la region supra-clavicular derecha) un dolor como de torcedura, y me viene un golpe de tos tan violento, que me obliga á soltar lo que voy á alzar; pero todo pasa luego que aflojo y quedo tan buena como si nada hubiera ocurrido.” Examinada atentamente la region denunciada, nada hallé de pronto que me explicase el accidente, tal vez porque se oponia á llegar al fondo el paquete de grasa que abunda allí en las mugeres; tampoco habia modificacion alguna patológica en los órganos del pecho; pero haciendo que la Sra. de R. intentase levantar la mesa de mármol en que se apoyaba en ese momento, apareció el dolor y vino un fuerte golpe de tos seca, con inyeccion violada de la cara y aspecto lagrimoso de los ojos: entonces pude ver que se formaba en el hueco supra-clavicular derecho un abultamiento considerable, con iguales condiciones al del caso anterior, es decir, renitente, elástico, crepitante, sonoro á la percusion y reductible espontáneamente ó con el menor esfuerzo de taxis. Juzgando yo de este hecho idénticamente lo mismo que del anterior, aconsejé iguales precauciones, y ademas algunos lienzos empapados en una disolucion astringente que exigió la enferma: esta añadió, despues, por su cuenta, la aplicacion sostenida de un emplasto de ouje de la Habana, con todo lo cual se ha hallado muy bien hasta la fecha.

El tercer hecho tiene otro género de interés. D. F. G., de sesenta años de edad, labrador, de una constitucion atlética, habituado á todas las faenas del campo y de los caminos, lleva hace muchos años una hernia inguinal doble, que sostiene con un braguero apropiado: es de esas personas voluminosas, de gran vientre y de respiracion rica, que gozan de muy buena salud, pero que se fatigan con facilidad y tosen con frecuencia: padece catarros pulmonares, pero nunca otra afeccion importante de pecho. Venia en Noviembre último de su rancho para Chalco, conduciendo en sus mulas algunas semillas, cuando algunos de aquellos animales cayeron en un derrumbadero del camino y fué preciso que él auxiliase eficazmente en la operacion de sacarlas á buen terreno: al hacer para ello un grande esfuerzo, sintió un ligero dolor encima de la clavícula derecha, que atribuyó á una torcedura de tendon, pero que siguió aumentando toda esa tarde y dificultándole mas y mas los movimientos del brazo correspondiente, el que ya esa noche se advertia algo hinchado, lo mismo que la mano, y uno y otra algo adormecidos. Al dia siguiente el adormecimiento y la hinchazon eran mayores; esta se extendia y era mas notable en la base del cuello del mismo lado; y allí, ademas del dolor que era mas vivo, se habia puesto la piel como erisipelada. Yo le ví al dia subsiguiente, 25 de Noviembre, noventa horas despues del accidente primitivo, y observé lo que sigue: Un enorme tumor difuso y mal circunscrito, con la apariencia de una erisipela flegmonosa, ocupaba toda la parte lateral derecha anterior del cuello, desde tras de la oreja, hasta envolver y hacer imperceptible la clavícula por delante y la parte acromial del hombro hácia afuera, y desde la línea media del cuello, hasta el borde del trapecio: la tumefaccion era dolorosa al tacto; roja en su mayor parte, con algunas vetas violadas en su centro, sonora en este, crepitante, con alguna fluctuacion á la parte mas interna; é irreductible. Todo el brazo y la mano fuertemente edematosos, rojos, sensibles, muy calientes, adormecidos y de movimientos torpísimos, amenazaban tambien supurarse. El estado general era pésimo; habia delirio é insomnio en las noches, modorra y aspecto tifoideo continuos, reaccion á 116, anorexia, sed y constipacion. No habia mas tos que la habitual; pero se advertian muchos estertores catarrales, principalmente en la parte posterior del pulmon.

Siguiendo el borde superior de la clavícula, hice una grande incision con el bisturi, paralela á toda la longitud de ese hueso, pero interrumpida en el espacio que presumí ocupado por la vena yugular: brotaron por ella cosa de cuatro onzas de pus muy sanguinolento, mezclado con copos de tejidos muertos y una gran cantidad de gases con olor gangrenoso. La curacion se redujo á dejar atravesado el foco por un tubo de canalizacion, por donde se hicieran inyecciones frecuentes de agua clorurada, y á continuas cataplasmas de harina de malvas. Recomendé mantener el brazo un poco alto.

Al día siguiente el estado general era mejor; habia dormido el enfermo una parte de la noche; el brazo y mano se habian enjutado, la incision supuraba bien, pero daba muchos gases, y en su fondo se veía, despues de haberlo limpiado, que se levantaba una eminencia carnosa como una nuecesita, de un fuerte color rojo, casi violado, blanda, crepitante, y de cuya superficie brotaban burbujas de gas á cada espiracion, y mas á cada golpe de tos, determinando una especie de hervor.

El 27 eran muy satisfactorios el estado general, el del brazo y el de la incision: esta no dió ya gases, y el tumor del fondo se veía como marchito, plegado, negruzco, no crepitante y como dividido en lacíneas de un tejido gangrenado, cuyo olor dejaba en la punta del dedo que lo tocaba. — En los días siguientes se hizo la eliminacion de toda esa parte como la de cualquiera otro tejido mortificado, y la herida en proporcion fué cicatrizando, de manera, que el enfermo pudo volver-se á sus labores el 14 de Diciembre.

Creo haber estado en lo justo al suponer, en esta vez, que todos los desórdenes observados habian tenido su origen en una hernia pulmonar, que, como en los dos hechos anteriores, se habia abierto paso por entre los escalenos, impulsada por el esfuerzo violento á que siguió el accidente, pero que en esta ocasion no pudo reducirse, sino que quedó estrangulado en la abertura de salida, dando lugar al desarrollo de los síntomas flogísticos y gangrenosos que tan gravemente comprometieron al enfermo. Si alguna duda podian dejar en el espíritu la rápida aparicion y crecimiento del tumor, su sonoreidad, y la crepitacion que dió al examinarle, quedaron desvanecidas á la vista del tumorcito que se vió á descubierto en el fondo de la herida, y que por su secuestacion lenta retardó algun tanto la cicatriz. ¿Y qué otra cosa podia ser, sino el pulmon herniado, ese cuerpecillo violado, marchito, blando, crepitante y á medio esfacelar, que se alzaba en el fondo de la herida? Ni de dónde, sino del pulmon, podian salir las burbujitas gaseosas que hervian en la superficie de aquella carnosidad, á cada esfuerzo espiratorio ó de tos? El justo temor de ir á destapar la comunicacion con el interior del pecho, que cerraba evidentemente el mismo tumorcito extrangulado, me retrajo de la viva tentacion que tuve de cortar una porcion de él para cerciorarme de sus caracteres histológicos, y me privó de la mejor prueba demostrativa de que aquello habia sido el pulmon pellizcado en el cuello de la hernia. No obstante esto, tengo el convencimiento íntimo de que tal fué el mecanismo de todo el suceso.

Llama la atencion la circunstancia de que en los tres hechos haya tenido lugar la hernia en el mismo lado, en el derecho; es decir, en el que la presencia del tronco braquio-cefálico parecia deber oponerse á su formacion. Tambien es de notar la semejanza de constitucion y hábitos de los tres enfermos, y suscitan

la idea de que una abundancia de grasa en los intersticios musculares entreabre las separaciones de los mismos músculos, y facilita el que las venza y atraviese un pulmon muy espansible, urgido por el esfuerzo enérgico de una constitucion atlética.

México, Julio 29 de 1870.

MIGUEL F. JIMENEZ.

TERATOLOGIA.

Trasmucion y trasposicion de vísceras.

I.

El dia 22 de Julio de 1870, á las diez y media de la noche, X..... dió á luz natural y felizmente, en el hospital de Maternidad, á un niño de término. El período de expulsion fué observado por el Sr. Ortega (D. Aniceto) y por mí. La presentacion fué de vértice, y la posicion la primera. Concluido ese período del trabajo del parto, y despues de haber oido, aunque muy confusamente, un vagido que provenia del feto, la partera cortó y ligó el cordon umbilical; y como el producto no respiraba, desde luego se acudió á prodigarle los cuidados que el arte aconseja para devolver la vida á los niños cuando nacen en estado de muerte aparente, en cuya empresa fuimos útilmente auxiliados por varios estudiantes, entre otros, los Sres. Rice, Cabral y Capetillo.

La sangría del cordon, la insuflacion directa, la mediata por medio de la cánula de Chaussier, los sacudimientos, la exposicion al aire, la flagelacion, los chorros frios, los baños alternativamente frios y calientes, las frotaciones, las inhalaciones de amoniaco, las afusiones de éther sulfúrico, y hasta la electricidad, aplicada por el Sr. Liceaga que llegó en esos momentos, todo fué en vano. El niño no volvió á la vida: y como no habia causa alguna relativa al trabajo del parto que explicara aquella desgracia, quedó su investigacion aplazada para el siguiente dia.

AUTOPSIA.—A las cuatro y media de la tarde del 23, el Sr. Ortega y yo, acompañados de los alumnos de la Clínica de Obstetricia, procedimos á hacer la inspeccion cadavérica del niño y encontramos lo siguiente:

Estado exterior.—Tamaño del feto, m. 0,51. Peso, seis y media libras. Conformacion normal. Diámetros de la cabeza, normales. Piel cubierta abundantemente de unto sebaceo. Insercion umbilical, como á término. Uñas sobresalientes á las yemas de los dedos.